

Diego Martínez Godoy  
Coordinador

# RELACIONES Y TENSIONES ENTRE LO URBANO Y LO RURAL



2017

***Serie Territorios en Debate:***

Es un espacio creado por el CONGOPE e Incidencia Pública para debatir entre los gestores de la política pública, la academia y la sociedad civil, sobre el desarrollo desde una perspectiva territorial, que mire a lo urbano y lo rural como un espacio diverso y articulado de construcción social.

## RELACIONES Y TENSIONES ENTRE LO URBANO Y LO RURAL

© *Diego Martínez Godoy / Coordinador*

*Serie Territorios en Debate* N° 4

Primera edición:

© Consorcio de Gobiernos Autónomos  
Provinciales del Ecuador – CONGOPE  
Wilson E8-166 y Av. 6 de Diciembre  
Teléfono: 593 2 3801 750  
www.congope.gob.ec  
Quito – Ecuador

Ediciones Abya-Yala  
Av. 12 de Octubre N24-22 y Wilson, bloque A  
Apartado postal: 17-12-719  
Teléfonos: (593 2) 250 6267 / (593 2) 396 2800  
e-mail: editorial@abyayala.org  
Quito-Ecuador  
Incidencia Pública Ecuador  
Calle San Luis Oe8-78  
San Francisco de Pinsha, Cumbayá  
Teléfono: 593 999 012 226  
e-mail: fenriquezbermeo@yahoo.com  
Quito – Ecuador

Coordinador General de la Serie:

Francisco Enríquez Bermeo

Edición y corrección:

Mauricio Alvarado-Dávila

Diseño, diagramación e impresión:

Ediciones Abya-Yala, Quito-Ecuador

ISBN: 978-9942-09-469-8

Depósito legal: 005982

Derechos de autor: 052177

Tiraje: 1 000 ejemplares

Impreso en Quito-Ecuador, octubre de 2017

Las opiniones de los autores no reflejan la opinión de las instituciones que patrocinan o auspician la publicación.

Este trabajo se llevó a cabo con una subvención del Consorcio de Gobiernos Autónomos Provinciales del Ecuador – CONGOPE

Relaciones y tensiones entre lo urbano y lo rural / coordinado por Diego Martínez Godoy. Quito : CONGOPE : ABYA-YALA : Incidencia Pública del Ecuador, 2017

176 páginas : cuadros, gráficos, tablas. - (Serie Territorios en Debate ; 4)

Incluye bibliografía

ISBN: 978-9942-09-469-8

DESARROLLO URBANO ; DESARROLLO RURAL ; DESARROLLO LOCAL ;  
ECONOMÍA ; POLÍTICAS PÚBLICAS; PLANIFICACIÓN URBANA ; HISTORIA ;  
DEMOGRAFÍA ; MIGRACIÓN INTERNA ; CIENCIAS SOCIALES ; ECUADOR

307.1416 - CDD

# Índice

---

Presentación	
<i>Gustavo Baroja</i> .....	7
Introducción	
<i>Francisco Enríquez Bermeo</i> .....	9
Articulaciones urbano-rurales y desarrollo territorial: Retos para los gobiernos locales de América Latina y Ecuador	
<i>Diego Martínez Godoy</i> .....	13
Repensar los gobiernos autónomos para lograr la descentralización y una mejor articulación urbano-rural	
<i>María Cecilia Alvarado Carrión</i> .....	41
Desigualdades y formas de gobierno en las articulaciones urbano-rurales	
<i>Cristina Cielo</i> .....	75
Reconsiderar los vínculos campo-ciudad en los territorios	
<i>Luciano Martínez Valle</i> .....	101
Entre lo rural y lo urbano, una agenda para la acción	
<i>Andrea Claudia Catenazzi</i> .....	119
Nuevas espacialidades urbano-rurales en el DMQ: de la producción ancestral del espacio a la ruralidad contemporánea	
<i>María Susana Grijalva / María Soledad Salazar</i> .....	139
Una visión esquizofrénica del territorio	
<i>Edwin Miño Arcos</i> .....	163

# Reconsiderar los vínculos campo-ciudad en los territorios

---

*Luciano Martínez Valle*

Frente a la crisis del modelo tradicional de crecimiento económico basado en la industrialización asentada en los ejes urbanos y el posterior proceso de crecimiento de las ciudades hacia el entorno territorial próximo, denominado «periferización urbana» (Lussault, 2016), existe actualmente una preocupación tanto en los países desarrollados como en los del sur por analizar las actuales configuraciones territoriales que surgen de nuevas dinámicas productivas. Por supuesto, esto implica repensar las relaciones entre el campo y la ciudad, superando la matriz sectorialista que dividía artificialmente el territorio entre urbano y rural y, más bien, tratar de mirar los procesos de construcción del espacio rural más allá de la visión de la periurbanización, tal como ha sido la tónica predominante en los estudios territoriales. Supone también superar la visión del campo como «reserva de la ciudad», en la medida en que deja de ser un territorio productivo y se transforma en reserva de tierra, materias primas, alimentos, agua y espacios de diversión (Panerai, 2016, p. 50).

Ello exige un esfuerzo teórico en el procesamiento de las transformaciones del medio rural que no siempre obedecen a procesos de expansión urbana, sino también a dinámicas productivas vinculadas ya sea al mercado mundial o a nuevos cambios experimentados por la misma sociedad rural. No está por demás retomar la advertencia de Henri Lefebvre (1978) de no interpretar los procesos de ocupación del suelo a

la americana, es decir, a partir de las ciudades, sino considerar los procesos históricos que conforman la base de la ocupación del espacio<sup>1</sup>.

En este artículo se privilegia esta dimensión, es decir, analizar las relaciones campo-ciudad desde el espacio rural, lo que permitirá tener otra óptica de los cambios de la configuración del territorio, especialmente el surgimiento de pueblos y pequeños conglomerados «artificial y apresuradamente» calificados como urbanos con base en criterios puramente demográficos<sup>2</sup>. Para esto, se utiliza como herramienta teórica privilegiada *la teoría de la proximidad* (Torre, 2009, 2014; Bouba-Olga y Grossetti, 2008), que permite comprender la articulación del espacio físico y social basado en las iniciativas desplegadas por los actores sociales en un territorio determinado. Se trata, en todo caso, de una reflexión preliminar que se aventura a plantear algunas tendencias alternativas sobre las relaciones entre el campo y la ciudad a partir una lectura objetiva de lo que se podría denominar como el «dinamismo rural» en territorios específicos en el caso de un país pequeño como el Ecuador.

## La «proximidad» en un país pequeño como el Ecuador

El Ecuador es uno de los países más pequeños de Sudamérica, con solo 283 560 km<sup>2</sup>. No obstante, es uno de los más poblados (16,7 millones de habitantes)<sup>3</sup>, con una densidad de 65 habitantes por km<sup>2</sup>, la más alta de Sudamérica. Si bien su población se ubica mayormente en las ciudades, un importante porcentaje se encuentra todavía en el sector rural (36,3%)<sup>4</sup>. Estas son las condiciones estructurales básicas sobre las

- 
- 1 Según Lefebvre, por ejemplo, en «Europa, la agricultura ha precedido a la industria, y la ciudad se ha desarrollado en un medio campesino». Pero, «en América el campo recibe sus modelos culturales (*patterns*) de la ciudad» (1978, p. 65).
  - 2 Así, por ejemplo, en el Ecuador, los poblados de más de 2 500 habitantes adquieren automáticamente el estatuto de urbanos, sin considerar si la población se dedica o no a actividades agropecuarias y, sobre todo, cuál es su caracterización social. En un país como Francia, existe actualmente una preocupación por los criterios de clasificación estadística de los espacios rurales muy influenciados por una visión demográfica y económica de la población rural, lo que ha conducido a una cuasi desaparición estadística del espacio rural (Deshayes et al., 2016).

cuales habría que pensar creativamente sobre la «proximidad» en el país.

La teoría de la «proximidad» ha sido conceptualizada como una categoría que busca explicar no sólo la dimensión geográfica o física, sino también la dimensión social u organizada existente en un territorio. Según Torre y Beuret (2012, p. 10), se trataría en el primer caso de la «distancia entre los actores», es decir, de la distancia geográfica entre ellos, lo que depende de la «disponibilidad de infraestructuras de transporte», pero también de las «características morfológicas de los espacios, dentro de las cuáles se desarrollan las actividades». La proximidad «organizada», en cambio, se refiere a «las diferentes maneras que poseen los actores para estar próximos» y que se basan tanto en una «lógicas de pertenencia» como en una «lógica de similitud» (2012, p. 12). La primera hace alusión a la pertenencia a una misma red de relaciones sociales, mientras que la segunda se refiere al hecho de que las personas comparten valores comunes que pueden ir desde el lenguaje, la cultura y la religión, hasta las normas sociales y las lógicas de reciprocidad. (2012, p. 10). En este sentido, estos autores señalan que la proximidad puede generar «herramientas que faciliten la coordinación no mercantil», lo que permite pensar que en un territorio puede perfectamente existir «la construcción de proximidades entre actores que escapan parcialmente o totalmente al juego del mercado» (2012, p. 6).

En la medida en que se trata de dos categorías que no son independientes, es un hecho que la proximidad geográfica facilita enormemente la proximidad organizada. Torre y Beruet (2012, p. 15) indican que la sumatoria de la proximidad geográfica y la organizada conformaría la base de una definición de «proximidad territorial».

Los vínculos campo-ciudad en un país pequeño como el Ecuador pueden ser analizados creativamente desde la perspectiva de la proximidad tanto geográfica como organizada, puesto que entre los dos tipos

3 Según las proyecciones del INEC, el Ecuador tiene actualmente una población de 16 437 560 habitantes.

4 Datos que corresponden a las proyecciones del INEC hacia 2017. [www.ecuadorencifras.gob.ec](http://www.ecuadorencifras.gob.ec)

de proximidad no hay una relación de causa-efecto, sino más bien de complementariedad. En este sentido, el proceso de apropiación de los territorios por parte de los actores, depende de las condiciones de proximidad especialmente «organizada», porque permite la apropiación en un primer momento del espacio y luego el desarrollo de estrategias para valorizar los recursos actuales y potenciales que existen en el territorio.

Uno de los elementos centrales del desarrollo territorial consiste precisamente en la valorización tanto de los recursos genéricos (es decir, que pasan por la valorización del mercado) y especialmente los recursos específicos que se basan en «saberes no reproductibles y que escapan parcialmente a una concurrencia del mercado» (Gumuchian y Pecqueur 2007, 39). Esta base teórica que proviene de la socioeconomía y de la geografía social (Campagne y Pecqueur, 2014; Gumuchian y Pecqueur, 2007; Davezies, 2008; Di Meo, 2008) permite mover el «foco de análisis» desde una visión estática de las relaciones campo-ciudad hacia una dimensión «relacional» en al menos una doble dimensión:

- a) Las relaciones que se dan entre varios actores (públicos y privados) a nivel del territorio.
- b) Las relaciones con los gobiernos locales y con el Estado.

En resumen, la teoría de la proximidad, al privilegiar la dimensión relacional, abre nuevas pistas de análisis para sobrepassar la visión institucionalista o geográfica de la relación campo-ciudad y focalizar en las estrategias de los actores sociales los cambios que experimentan los territorios.

## La importancia de las «pequeñas ciudades y pequeños poblados» en el desarrollo territorial

Actualmente hay un interés en la academia, principalmente de los países europeos, por revalorizar el rol de las pequeñas ciudades en el medio rural. Varios estudios realizados en el caso francés señalan, por ejemplo, la importancia de considerar el estrecho vínculo que existe entre las pequeñas ciudades y el entorno rural, sobre todo si se encuentran alejadas geográficamente de las grandes concentraciones urbanas (Du-



buc 2004). Estas pequeñas ciudades se han constituido en centros de dotación de servicios y de actividades productivas que no necesariamente tienen relación con las actividades agrícolas tradicionales. Es más, en los territorios de baja densidad de población en los que se han realizado estos estudios, se «confirma la necesidad de diversificación de recursos de la población rural fuera de la agricultura para conservar la población en el campo» (Dubuc, 2004, 76).

Dentro de esta última perspectiva es importante mencionar que actualmente existen nuevas relaciones entre territorios rurales o entre estos y el exterior que no pasan necesariamente por los vínculos rural-urbanos y que generan nuevas oportunidades para las áreas rurales. Por lo mismo, se torna prioritario considerar tanto los procesos de diversificación interna como las modalidades de integración con el mercado mundial que apuntan a la disminución de la dependencia respecto a las ciudades o centros urbanos (Saraceno, 2007, pp. 172-173)

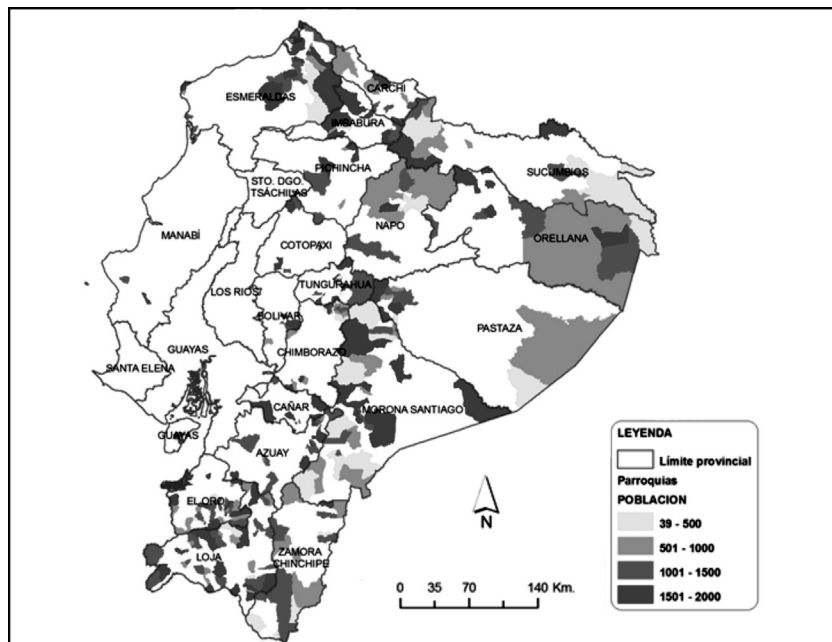
En el caso ecuatoriano y, en general, de la mayoría de los países andinos, no existe sino muy marginalmente el problema de la despoblación de los territorios. A pesar de la migración campo-ciudad, los territorios rurales todavía permanecen poblados. El problema surge cuando se constata que son los jóvenes los que abandonan los territorios rurales y es la población de más edad la que continúa en el campo. Es en este contexto que habría que preguntarse si las pequeñas ciudades pueden constituirse en un primer dique o barrera de la migración tradicional del campo a la ciudad.

No existen investigaciones detalladas que den cuenta de estos fenómenos, es decir, de la transformación de la trama de asentamientos rurales que oscilan entre poblaciones pequeñas hasta el límite de los 2 000 habitantes y más, considerados por el INEC como ciudades<sup>5</sup>. La mayoría de estudios se han concentrado en mirar el rol de las ciudades grandes o intermedias en el «*hinterland*» en que se encuentran, sin con-

5 Hasta 2003, el criterio poblacional para considerar una ciudad era de 5 000 habitantes o más. Disminuir el criterio a 2 000 habitantes ha generado una inflación urbana bastante forzada, pues se basa en criterios exclusivamente demográficos.

siderar las características estructurales de los territorios ni tampoco el origen o surgimiento de los centros poblados.

**Mapa 1.**  
Parroquias rurales con población menor a 200 habitantes



Fuente: Censo de población y vivienda, INEC, 2010.

Este mapa, elaborado con base en lo que el INEC considera como la población rural, muestra que ésta se ubica mayoritariamente en las provincias amazónicas, muy cerca de la vertiente oriental de la cordillera de los Andes, y en menor medida en la Costa norte (Esmeraldas) y la Sierra sur (Loja). En el resto del país predominaría la población mayor de 2 000 habitantes, considerada como urbana en el criterio censal más reciente, una visión completamente distorsionada de la realidad.

Las ciudades, en tanto «iconos de la modernidad», están ahí y tienen relaciones funcionales o no con su «área de influencia» rural.

Esta visión funcionalista que proviene de la sociología estadounidense es la que todavía predomina en la academia, la planificación estatal y de los gobiernos locales. Los mismos estudios realizados por el Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, Rimisp, en varios países de América Latina no rebasan esta dimensión funcional:

Lo que importa no es sólo la ubicación física de la ciudad dentro de los límites del territorio, sino que existan relaciones funcionales entre una ciudad de suficiente tamaño y su entorno rural. (2012, p. 50)

Las pocas investigaciones que abordan la relación urbano-rural se concentran más en describir la dinámica de las ciudades intermedias y su influencia en el medio rural. Así, por ejemplo, el interesante estudio realizado sobre Cayambe, Naranjal y Pastaza (Bolay et al. 2004), a pesar de que los casos analizados indican la dinámica económica existente en el medio rural, que genera una demanda importante de mano de obra proveniente del campo e incluso del ámbito urbano<sup>6</sup>, los autores siguen apegados a una visión del rol tradicional de la ciudad en la dotación de servicios, comercio e infraestructura, mientras las zonas rurales cumplen roles tradicionales de «producción de alimentos, abastecimiento de materias primas, mano de obra barata y almacenamiento de desechos urbanos» (Bolay et al., p. 43).

No obstante, es difícil pensar en el crecimiento demográfico y económico de una ciudad pequeña como Cayambe, por ejemplo, si no se considera el auge de la producción de flores y la de leche que han dinamizado las zonas rurales de este territorio. En este caso, existe una dinámica productiva ubicada en el medio rural que incide directamente en el dinamismo urbano, tanto desde el punto de vista económico (incremento de asalariados rurales), del consumo (gasto del ingreso en mercancías y alimentos), del capital financiero (cuentas y tarjetas bancarias) y del comercio de agroquímicos y tecnología, así como de la demanda inmobiliaria y el crecimiento físico del entorno urbano. De no existir este dinamismo económico asentado en el medio rural, esta

---

6 El 87,5 % de la inmigración de ocho zonas rurales de la provincia de Pichincha migra hacia Cayambe rural (Bolay et al. 2004, p. 105).

ciudad no habría pasado de ser un mero apéndice del sistema de hacienda, tal como era en la década de los sesenta del siglo pasado.

Así, pues, la importancia de los poblados rurales y las pequeñas ciudades, algunas de las cuales han surgido recientemente, mientras otras han resurgido de una situación de crisis y olvido, es central para pensar los territorios rurales desde una perspectiva más integral, en la que lo poblacional no constituye sino una variable más de un abanico de variables espaciales, sociales, económicas y ambientales que conforman la base estructural del territorio.

### **Las tendencias actuales de formación de centros poblados (caseríos), pueblos y pequeñas ciudades en los territorios rurales**

Como mencionamos más arriba, la dinámica territorial rural es un criterio clave para analizar las tendencias actuales en la formación de asentamientos poblacionales rurales que sólo forzosamente pueden ser clasificados como urbanos. En este trabajo se mencionan algunas de ellas, que rompen con el clásico esquema de la periurbanización o crecimiento de las ciudades sobre el campo y que deberían ser investigadas en profundidad. Algunas de estas tendencias se ubican claramente en una relación de complementariedad del campo con la ciudad, mientras otras dependen más del dinamismo de las actividades económicas asentadas en el medio rural.

Dentro del primer modelo de complementariedad campo-ciudad, se encuentra, por ejemplo, la relación entre pueblos rurales y una ciudad de mediano tamaño, como es el caso de Tungurahua, analizado ya en varios trabajos (Martínez, 1994; Martínez y North, 2009). La cercanía física del campo a la ciudad, la disponibilidad de una excelente infraestructura vial, el dinamismo comercial de la ciudad de Ambato, el predominio de una estructura agraria minifundista, son factores estructurales que posibilitan que el campo no sea abandonado y que los pequeños cantones y pueblos rurales puedan conservar una importante dinámica económica<sup>7</sup>.

---

7 También en el caso europeo se menciona la importancia de la diversificación eco-

La dinámica económica que implica una combinación eficiente de agricultura en pequeña escala y manufactura o artesanía rural familiar ha permitido no sólo la articulación virtuosa entre campo y ciudad, sino también una articulación «profunda» de la población dispersa rural con las actividades ubicadas en los pueblos dinámicos<sup>8</sup>. En este ejemplo hay dos procesos de valorización endógena: la agricultura del territorio, compuesta por productos frutales y hortalizas con una demanda de «calidad» en el mercado nacional y, por otro lado, el conocimiento y la habilidad para producir mercancías en torno a unidades familiares asentadas en el medio rural (producción de jeans, camisas, zapatos, chompas de cuero, muebles de madera, pan, chocolate, etc.) (Martínez, 1994)<sup>9</sup>.

Esta eficiente articulación campo-ciudad con base en la diversificación productiva permite también contener el proceso de migración hacia la ciudad, pues la «proximidad física facilita la movilidad de las personas y mercancías en pocas horas y evita el fantasma de los “campos despoblados”, fenómeno que afecta la modernización capitalista en los países desarrollados»<sup>10</sup>. La movilidad laboral entre campo y ciudad, o a la inversa, es un tema importante, poco investigado en el país, que

---

nómica en las áreas rurales, mucho antes de la implementación de las políticas de desarrollo rural de la Unión Europea. «Aunque este puede tener varias explicaciones, implica un gran cambio con relación a la homogeneidad que se espera tanto en áreas urbanas como rurales e indica tendencias inesperadas desurbanización, “renacimiento” rural que requieren de explicaciones» (Saraceno, 2001, p. 150).

- 8 Un proceso bastante similar de formación de pueblos-fábrica, cuyo eje productivo es la familia campesina «autónoma» ha sido conceptualizado para el caso italiano como «el campo urbanizado» (Bagnasco 1998, pp. 21-22).
- 9 La «proximidad» geográfica y social en este ejemplo no genera procesos como la recreación de la comunidad en la ciudad, en tanto expresión de una migración estacional a las ciudades, tal como los estudiados para el caso boliviano (Cielo y Antequera, 2012).
- 10 El caso Tungurahua ha sido uno de los ejemplos paradigmáticos de un territorio calificado como Win-Win-Win, donde el crecimiento del ingreso lleva a la disminución de la pobreza y la desigualdad en el medio rural y en el que el rol de la ciudad de Ambato es central. En América Latina, muy pocos territorios tienen estas características (Chiriboga, 2013).

permitiría explicar el funcionamiento de la economía en los territorios (García Sanz, 2013)<sup>11</sup>.

En el segundo modelo basado en las actividades productivas asentadas en el medio rural habría que considerar al menos tres variantes que corresponden a dinámicas territoriales diferentes:

- a. El caso de pequeñas poblaciones, «recintos», pequeños poblados que han surgido en estrecha relación con el auge de *commodities* para la exportación o para el mercado interno, ubicadas especialmente en la Costa, tanto en el triángulo de la cuenca del Guayas como en el eje Santo Domingo-Esmeraldas. Se trata en principio de pueblos dormitorio para trabajadores asalariados rurales que provienen de otros territorios y que, poco a poco, se densifican y se convierten en espacios de dotación de servicios básicos (alimentación, vivienda) y, luego, comercio informal. En tanto se trata de poblados que surgen en forma espontánea, se caracterizan por una desordenada ocupación del espacio y el predominio de la informalidad en casi todas las actividades económicas.
- b. El resurgimiento de pequeños pueblos que tradicionalmente fueron meros apéndices del sistema de hacienda tradicional y que, gracias a la dinámica de la producción de flores y hortalizas para la exportación, se convierten poco a poco en lugares de dotación de pequeñas actividades comerciales y de servicios. El hecho de ser la fuente principal de mano de obra que abastece a las agroindustrias los convierte también en lugares estratégicos para el asentamiento de los asalariados rurales. Estos pueblos sólo pueden sacar ventajas en la medida en que no se encuentran muy próximos a ciudades intermedias, lo que

---

11 Otro ejemplo de la articulación campo-ciudad centrada en el rol de la agricultura campesina es el que se da entre la parroquia de Octavio Cordero Palacios y la ciudad de Cuenca. En este caso, la producción agroecológica se convierte en una actividad más del portafolio de actividades extraagrícolas (sobre todo la migración al exterior) que constituyen la fuente principal de los ingresos (Rabeï, 2010).

facilita la diversificación de actividades, algunas de ellas, complementarias a las actividades de la agroexportación. Este es el caso de muchos pueblos ubicados en los cantones de la Sierra centro y norte, en donde se observa, por ejemplo, un notable mejoramiento de la vivienda rural.

- c. El crecimiento de pequeñas ciudades como resultado de la proximidad de actividades agroindustriales ubicadas en el medio rural. Igualmente, su consolidación depende mucho de la distancia respecto a ciudades de mayor tamaño pero, asimismo, de la concentración de una población asalariada que demanda dotación de servicios y lugares de consumo productivo y no productivo. Este es el caso, por ejemplo, de la ciudad de Cayambe, rodeada de empresas de lácteos y de flores, y en donde se constata una acelerada circulación de mano de obra, tierra y capital y una dinámica productiva que se encuentra en el espacio rural.

El tercer modelo, que es más rural y que aparece como incipiente, es el surgimiento de los denominados «centro cívicos» en las mismas comunidades rurales. Se trata de un proceso de ocupación de pequeños espacios dedicados a la construcción de viviendas de productores o agricultores campesinos en torno a una iglesia, una cancha deportiva o una escuela. Normalmente atravesados por una carretera de segundo orden, ya se han implementado algunos pequeños negocios que tienen que ver con el comercio y el transporte. La tierra ahora dedicada a la construcción de vivienda ha empezado a subir de valor. A pesar de esto, los comuneros más pudientes han empezado a comprar lotes para instalarse en este espacio, «aparentemente más urbano»<sup>12</sup>.

Evidentemente que estos procesos tienen como denominador común la dinámica económica ubicada en el medio rural. No se trata de

12 Este proceso puede observarse, por ejemplo, en el Centro Cívico La Chimba, ubicado en la comunidad del mismo nombre en el cantón Cayambe, provincia de Pichincha.

procesos vinculados con la expansión de grandes o pequeñas ciudades (periurbanización), no obstante, generan importantes modificaciones en el territorio. En este sentido, no pueden clasificarse tampoco como procesos rururbanos, en tanto no están vinculados las áreas de expansión de las ciudades (Paré, 2010; Cardoso y Fritschy, 2012). En realidad, se trata de procesos de ocupación del espacio rural, por población rural dedicada a actividades rurales o no. Si la forma espacial o física que adquieren finalmente estos poblados rurales tiene que ver con la ciudad capitalista, es asunto secundario. ¿Cómo denominarlos? ¿Ciudades rurales o pueblos urbanizados? En efecto, creemos que es más importante detenernos en analizar la importancia que adquieren en el contexto territorial.

Hasta aquí hemos privilegiado la argumentación vinculada a las actividades productivas, pero en los territorios rurales también existen otros recursos «específicos» que, como hemos señalado, no necesariamente pasan por el mercado. Linck (2001, p. 94) destaca la importancia creciente de las funciones residenciales, de esparcimiento y productivas que permitirían «la reconstrucción del enlace social con el campo». La recuperación de estos recursos normalmente relacionados con el paisaje, la cultura y tradiciones locales tiene tendencia a ser catalogada bajo el membrete del «turismo rural», presentada como la panacea para los territorios rurales. En realidad, los ejemplos de países avanzados, como el caso francés, muestran que el turismo rural está asociado a «una producción agrícola de calidad, adaptada a las nuevas preocupaciones medioambientales y a la evolución de las formas de consumo de una franja de la población urbana» (Dubuc, 2004, p. 78)<sup>13</sup>.

La preocupación por construir campos atractivos pasa necesariamente por la valoración de los recursos específicos y la organización

---

13 El caso del pueblo rural de Antioquia en el Perú es muy ilustrativo, pues ha logrado «conquistar» a la población urbana de Lima que se ha convertido en la demanda más importante para visitar el pueblo pintado y recuperado por sus pobladores, lo que facilita dinamizar otras actividades productivas presentes en el territorio, como la pequeña agricultura de frutas, la elaboración de mermeladas y conservas, la gastronomía local, etc., que, de esta forma, se encadenan en forma innovadora con el turismo (CIED, 2008).



de productores locales. Pero, en la mayoría de los casos, el turismo rural se ha convertido en un proceso camuflado de «mercantilización» de los recursos específicos que no siempre es controlado por los actores locales y termina beneficiando a actores y empresas externas que custodian un flujo de recursos económicos hacia afuera del territorio.

Por otro lado, estos recursos específicos, que deberían ser visualizados y valorizados por los actores locales, permitirían en principio fortalecer los «habitus» y prácticas de reciprocidad y solidaridad de las comunidades rurales. Según menciona Linck:

Nos estamos refiriendo en el caso a recursos que no se encuentran en el mercado, no tienen precio y suelen reconocerse como específicos, en el sentido de que, siendo propios de un territorio o de un grupo social dado, no son libremente reproducibles. (2001, p. 96)

Un punto de partida diferente de valorización del territorio en torno a procesos inmateriales y que parte de la valorización de recursos específicos marginales al mercado a través de una recuperación del capital social básico que en este momento también se encuentra en crisis en las comunidades<sup>14</sup>.

## A manera de conclusión

En este artículo se ha puesto énfasis en la necesidad de repensar la relación campo-ciudad a partir de las dinámicas de los territorios rurales. Esto supone romper con una visión «citadocéntrica» que explicaría los cambios en los territorios rurales únicamente a partir del crecimiento de las ciudades. En realidad, existe una importante interacción campo-ciudad que aumenta en relación directa a la distancia geográfica y social existente entre las zonas rurales y urbanas. Desde esta perspectiva, los espacios rurales todavía están lejos de ser únicamente espacios

---

14 Algunos estudios muestran que la presencia de estos recursos no ha significado un freno al avance de la periurbanización o la rururbanización, dada la proximidad física con la ciudad, como sucede, por ejemplo, con el caso de algunas comunidades prácticamente absorbidas por la ciudad de Quito (Cabrera, 2012).

periurbanos o rururbanos. Al contrario, si se considera el actual proceso de revalorización de lo rural, especialmente desde las actividades productivas vinculadas o no con el mercado global, la conformación de pueblos, pequeños poblados y caseríos se explica por este proceso antes que por la influencia urbana.

Asimismo, estos centros poblados tienen una «marca de origen propia», que responde a los procesos de proximidad locales y a prácticas sociales que no pasan únicamente por la economía del mercado, que podría potencializarse si se lograra revalorizar los recursos específicos que poseen. Por lo mismo, no supone una ruptura total con los hábitos y prácticas de reciprocidad presentes en las comunidades rurales.

¿No sería el momento de pensar que los asentamientos rurales en el Tercer Mundo siguen otra ruta que no necesariamente sea el de la ciudad capitalista? Por supuesto, se trata de una nueva línea de investigación que apunta ante todo al desarrollo territorial rural basado en la valorización de los recursos específicos en torno a una dinámica social y organizativa controlada por los actores locales.

Aquí sólo hemos delineado algunos procesos que merecen investigarse en profundidad, pero que nos dan pistas para reflexionar creadoramente en torno a los procesos de surgimiento o resurgimiento de poblados rurales y ciudades pequeñas que tienen una base productiva endógena. En un país pequeño y sobrepoblado como el Ecuador, es muy raro encontrar territorios despoblados que dependan para su desarrollo de la llegada de población externa.

Al contrario, en la mayoría de ellos, tenemos más bien la presencia de lo que Rieutort (2017, p. 7) denomina como «interterritorialidad campo-ciudad», es decir, la densificación de interacciones que no impliquen procesos de desterritorialización rural. La búsqueda de alternativas de revalorización de lo rural en una especie de simbiosis con lo urbano es una preocupación más generalizada en los países desarrollados que en los del sur, seguramente porque no hemos logrado pensar en la inviabilidad de la metropolización y en las ventajas de la construcción

de territorialidades «híbridas» en las que lo rural llega ser plenamente revalorizado por la misma población urbana (Poulot, 2015).

Finalmente, algunos de los elementos señalados en este artículo también pueden dar pistas para la implementación de políticas públicas que superen la visión de lo rural como «reserva» de la ciudad o de subordinación del espacio rural a las necesidades del urbano. La necesaria revalorización del espacio rural debería estar acompañada de una indispensable revitalización del capital social, para, de este modo, disponer de una base sostenible de «acción colectiva» que permita la valorización eficiente de los recursos del territorio, muchos de los cuales son bienes comunes y no necesariamente bienes libres o individuales. Entender las dinámicas territoriales a partir de las especificidades de la relación campo-ciudad es central para dotar de un carácter endógeno a las políticas de desarrollo territorial.

## Referencias Bibliográficas

- Bagnasco, Arnaldo (1998). La función de las ciudades en el desarrollo rural: la experiencia italiana. *Políticas Agrícolas*, Número Especial, 13-36.
- Berdegú, Julio A., y Félix Modrego Benito. 2012. *De Yucatán a Chiloé. Dinámicas territoriales en América Latina*. Buenos Aires: Editorial Teseo.
- Bolay, Jean Claude et al. (2004). *Interfase urbano-rural en Ecuador. Hacia un desarrollo territorial integrado*. Quito: LaSur-Inter-ENAC/EPFL, Ciudad.
- Bouba-Olga, Olivier, y Grosseti, Michael (2008). Socio économie de proximité. En *Cinquième journées de la proximité*. Bordeaux: GRES.
- Cabrera Montúfar, Ximena (2012). El proceso de rururbanización del Distrito Metropolitano de Quito y su incidencia en la comuna indígena San José de Cocotog. *Questiones Urbano Regionales*, 1(1), 173-194.
- Campagne, Pierre, y Pecqueur, Bernard (2014). *Le développement territorial. Une réponse émergente à la mondialisation*, Clamecy: Éditions Charles Leopold Mayer.
- Cardoso, María Mercedes, y Fristchy, Blanca Argentina (2012). Revisión de la definición del espacio rururbano y sus criterios de delimitación. *Contribuciones científicas GAEA*, pp. 27-39.

- Chiriboga, Manuel (2013). Las articulaciones productivas entre espacios urbanos y rurales en América Latina. *Questiones Urbano Regionales*, 1(2), 51-61.
- Centro de Investigación Educación y Desarrollo (CIED) (2008). "De la pobreza a la competitividad territorial: participación en nuevos mercados rurales no agrícolas". Informe de avance. Lima: mimeo.
- Cielo, Cristina, y Antequera Durán, Nelson (2012). Ciudad sin frontera. La multilocalidad urbano-rural en Bolivia. *Eutopia*, 3, 11-29.
- Deshayes, Jean-Luc et al. (2016). La construction sociale des espaces ruraux. *Savoir/Agir*, 38, 105-112.
- Dubuc, Sylvie (2004). Dynamisme rural : L'effet des petites villes. *L'espace Géographique*, 1(33), 69-85.
- García Sanz, Benjamín. 2013. «En defensa de la sociedad rural: la movilidad entre lugar de residencia y el lugar de trabajo». En *Encrucijadas N° 6*, pp. 26-29.
- Gumuchian, Hervé, y Pecqueur, Bernard (2007). *La ressource territoriale*. Paris: Ed. Économica.
- Linck, Thierry (2001). El campo en la ciudad. Reflexiones en torno a las ruralidades emergentes. *Relaciones*, XXII(85), 86-104.
- Lefebvre, Henri (1978). *De lo rural a lo urbano*. Barcelona: Ediciones Península.
- Lussault, Michael (2016). Le rural, de l'urbain qui s'ignore? *Tous urbains*, 14, 36-43.
- Martínez Valle, Luciano (1994). *Los campesinos-artesanos en la Sierra central: El caso Tungurahua*. Quito: CAAP.
- Martínez Valle, Luciano, y North, Liisa L. (2009). *Vamos dando la vuelta. Iniciativas endógenas de desarrollo local en la Sierra ecuatoriana*. Quito: FLACSO.
- Panerai, Philippe (2016). Les villages se ruralisent et perdent leur spécificité paysanne. *Tous urbains*, 14, 47-52.
- Paré, Luisa (2010). Las relaciones campo-ciudad: elementos para agendas en común. *Revista Alasru*, 5, 95-112.
- Poulot, Monique (2015). Être ou ne pas être rural... Quand le rural se décline en ville comme à la campagne. *Pour*, 228, 69-76.
- Rebaï, Nasser (2010). Agricultura comercial y resistencia territorial: análisis de las relaciones campo-ciudad en la provincia del Azuay. *Eutopia*, 1, 69-81.
- Rieutort, Laurent (2017). La ruralité en France : des potentiels oubliés? *Population & Avenir*, 731, pp. 4-7.

- Saraceno, Elena (2001). Vínculos urbano-rurales, diversificación interna e integración externa: la experiencia europea. *Debate Agrario*, 32, 143-175.
- \_\_\_\_\_ (2007). Políticas rurales de la Unión Europea y proyectos territoriales de identidad cultural. *Revista Opera*, 7, 167-189.
- Torre, André (2010). Jalons pour un analyse dynamique de la proximité. *Revue d'Économie Régionale & Urbaine*, 3, 409-437.
- Torre, André, y Beuret, Jean-Eudes (2012). *Proximités territoriales*. París: Ed. Economica-Anthropos.
- Torre, André, y Filippi, Maryline (2005). Les mutations à l'oeuvre dans les mondes ruraux et leurs impacts sur l'organisation de l'espace. En André Torre y Maryline Filippi (Coords.), *Proximités et changements socio-économiques dans les mondes ruraux*. París: Éditions INRA.